

FIRMEZA Y CONSUELO EN LA FE

Pastor: Oscar Arocha

Abril 10, 2011

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra." – 2 Tesalonicenses 2:15-17

Tanto como estemos en este mundo de imperfecciones siempre habrá algo más que hacer. Aquí uno nunca se detiene de trabajar, por eso es parte esencial de nuestro vivir procurar que la buena obra comenzada llegue a su final. Más aun, como Iglesia estamos llamados a esa misma labor, pues Cristo en Su bendita Gracia nos ha concedido la bendición de ver un buen número de hombres y mujeres traídos a la conversión en este lugar. Por eso es nuestro más ferviente deseo que todos sean enrolados en el ejercito de Cristo y permanezcan fieles hasta el día de la muerte. Que el Señor Jesús descienda con ellos a la tumba y luego los resucite para vida eterna. Procuramos no contentarnos que las personas hagan una superficial profesión de fe, sino verlos crecer, enraizados, cimentados y firmes en la esperanza de gloria eterna; ver sus vidas llenas de frutos de piedad y justicia, que abunden en buenas obras.

Tal sentir domina el corazón del Pablo en este capítulo; nótese: *"Así que, hermanos, estad firmes"* (v15), o permanezca en aumento esa fortaleza, pues antes los elogió: *"Por cuanto vuestra fe va creciendo"* (1:3). Tal ha de ser el anhelo de todo ministro del Evangelio: Que los hermanos *"sean luz y sal en esta tierra."* Y para eso han de enseñar con denuedo la mente y voluntad de Dios, las Escrituras: *Porque los estímulos del Creyente vienen al recibir con fe las exhortaciones del Espíritu de Cristo.*

El sermón será así: **Uno**, Una exhortación a la firmeza (v15). **Dos**, La importancia del consuelo divino (v16-17).

(1.) LA EXHORTACIÓN A FIRMEZA EN LA FE

La Iglesia en Tesalónica estaba pasando por tiempos de persecuciones y amargas pruebas, en esa situación el apóstol les escribe esta segunda carta, donde no sólo los consuela, sino también les da direcciones para facilitar a los hermanos la luz necesaria para seguir en el camino del deber. Hacemos énfasis en la manera como los consuela. Mire como les habla, primero les dice que eran Cristianos: *"Debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros... de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación"* (v13); luego les señala su llamado: *"Os llamó mediante nuestro Evangelio"* (v14); les dijo que habían sido predestinados, y llamados por una sana predicación del Evangelio. Note que no dice, como eres escogido, no importa como vivas, siempre estará segura tu salvación; nada de eso dice, por el contrario: *"Así que, hermanos, estad firmes"* (v15); esto es, como eres elegido, haz de ocuparte en hacer cada vez más segura tu esperanza de gloria; entiéndase, aparta tu

corazón y conducta del pecado. Llamo vuestra atención sobre la expresión "así que" o "por tanto", es como si dijera, en conclusión de lo que eres, tu diligencia y firmeza deben crecer. Ilustramos la predestinación: Sabemos que hay un sol en el cielo, aun cuando ignoramos de que material está hecho somos apercebidos de su realidad por medio de sus rayos de luz y calor. La elección o predestinación es un sol, que ni los potentes ojos de un águila puede ver, aun así se evidenciaría en el calor de la vocación o profesión de fe, en la luz de la iluminación y en los rayos de la buenas obras.

De manera que a medida que nuestra seguridad de salvación aumenta, la diligencia y compromiso con Cristo también; aun más, si se nos permitiera leer los libros eternos donde están inscrito todos los predestinados, y veamos allí nuestros nombres, como el Espíritu por medio de Pablo le hizo conocer a los hermanos de la Iglesia de Tesalónica; entonces creceríamos. Este argumento emplea Juan: *"La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros; permaneced en él"* (1 Juan 2:27). Lejos de estimular la negligencia, la seguridad de salvación produce lo contrario. Los consuelos espirituales traen consigo una estímulo implícito. Seguridad del amor de Dios parirá mayor obediencia y firmeza en la fe. Más aun, que cuando nos proponemos un fin o propósito, debemos hacer un uso correcto de los medios, porque la sola intención y deseo no llegan a nada ni producirán ningún efecto; óigalo: *"El alma del perezoso desea, y nada alcanza"* (Proverbios 13:4). Dios ha unido los medios con la obtención del fin, y tratar de separarlo es obra de tinieblas. Los medios que el Señor ha mandado deben ser usados, aun el caso extremo que parezcan improbables; nuestra fe se apoya en el poder de Dios, no en la capacidad de los medios.

Hermano, las gracias, las virtudes y los consuelos del cielo no vienen de manera súbita o instantánea, sino por medio de un obrar paciente y constante: *"Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas"* (Lucas 22:19). Lo que Dios ha juntado no debemos separar so pena de ser perjudicados. Naamán intentó cambiar el medio del fin buscado y casi se queda sin la curación de la lepra que le aquejaba (2 Reyes 5:10), no quieras tú hacer lo mismo. Convencido de este principio es que el apóstol da dos direcciones a seguir, hay dos imperativos en el pasaje: *"Estad firmes"*, y *"Retened la doctrina apostólica"*, y ambos están en el debido orden, lo cual indica que debe haber en cada Creyente la firme resolución de atar su alma a la revelación divina, no a lo que le parezca, sino con firmeza sobre lo que Dios ha establecido en Su eterna palabra. Tu seguridad de salvación y los beneficios que vienen tras todo eso, entre ellos el consuelo de nuestras almas, vendrán en el mismo grado del compromiso de corazón y voluntad hacia las doctrinas del Evangelio, mire como lo dice el apóstol Juan: *"Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen"* (Apocalipsis 14:13). El consuelo les siguió, no porque decían ser Cristianos, sino porque obraban como Cristianos. Resumiendo: *El consuelo del alma es fruto de aquel buen obrar cuando es bendecido por Dios.*

(2.) LA IMPORTANCIA DEL CONSUELO DIVINO

En el cristianismo las aflicciones son santificadas, esto es, que cuando sufrimos por Cristo, Dios luego nos trae dulces consuelos. En el incrédulo es lo contrario, nunca puede disfrutar de esta bendición, sus sufrimientos no producen ningún buen fruto, sino dolor, remordimiento y aborrecimiento hacia su prójimo. Mire como es en el Creyente: *"Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra."* (v16-17). Se ven do

asuntos: Por un lado, lo que tenemos: *"Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre"*, y por el otro, la recompensa por la obediencia en Gracia: *"Consolación eterna y buena esperanza por Gracia."* Anteriormente los había consolado, ahora vuelve y los consuela al decirles que su oración y deseo es que Dios y Cristo les hagan conocer las dulzuras que hay en el Evangelio; pero llama nuestra atención, que el consuelo y la confirmación van unidos: *"Conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra"* (v17). Esto es, que el consuelo es un medio de establecernos en el camino de la fe, o estimula mucho la obediencia. Como escribiera Manton: *"El gozo de la verdadera religión es como un hilo de plata invisible, que nos ata a la obediencia de la verdad."*

Pregunta: ¿Por qué el apóstol luego que los ha consolado desea que Dios los consuele aun más? Es cierto que los consoló, pero quien aplica la consolación sobre el alma no son nuestras palabras, sino Dios, de ahí su deseo de que Dios los consuele. Sólo la voz del Señor es operativa.

Pregunta: ¿Qué es el consuelo? ¿Cómo saber cuando estoy siendo consolado? El consuelo al corazón, es como el agua fresca a la lengua sedienta. Cuando tenemos sed necesitamos el agua, es parte de nuestro sostén para seguir adelante; así mismo es con el consuelo sobre el alma. No olvidemos esto, que hay consuelo para el cuerpo y también para el alma, y estamos considerando lo del alma. Entonces: *"Consuelo es el sostén de mente para cuando se está en peligro de ser debilitado por el miedo y las adversidades; y fortalece el corazón en medio de los problemas"*. Así habla el salmista: *"Tu palabra es mi consuelo en mi aflicción, porque ella me ha vivificado"* (Salmos 119:50). La gran obra del consuelo es en las aflicciones. Volvamos al texto de hoy, el concepto y la palabra consuelo aparecen tres veces. Una vez en el concepto: *"Debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación."* (v13), y luego dos veces: *"Nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones"* (v16-17).

Pregunta: ¿Por qué es tan importante el consuelo en la vida Cristiana? Por el nombre de la calle que lleva al cielo: *"Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios"* (Hechos 14:22), no hay manera de transitar exitosamente esa calle, a menos que estemos sostenidos o consolados por la Palabra de Dios. Necesitamos mucho consuelo para que el mal no sea mayor que el remedio, porque si la enfermedad es superior al mecanismo de defensa del cuerpo, la enfermedad termina venciendo y morimos. Las criaturas dan disfrute, pero insuficiente y pasajero, pronto nos cansamos y necesitamos nuevas experiencias para seguir disfrutando; son consuelos terrenales. Un hombre empieza disfrutando desayunar todos los días cereales con miel, pero al poco tiempo se cansa y necesita cambiar de dieta. Todos los disfrutes y consuelos debajo del sol o que vienen de las criaturas son así, buenos, pero débiles y fugaces.

Los consuelos que vienen de Dios son de una naturaleza eterna, sostienen de manera estable y permanente en la religión verdadera, así dice el salmista: *"Tu diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto"* (Salmos 4:7). Los consuelos de las cosas creadas son lloviznas que mojan el suelo, pero los del Creador son como los aguaceros que empapan la tierra, penetran hasta la raíz y paren buenos frutos. Otros consuelos refrescan los sentidos, pero los de Dios descienden hasta el alma, la hacen vivir. Leamos de nuevo nuestro texto de hoy: *"Y el mismo*

Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (v16-17). Detengámonos en el (v17): "Conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra", esto es, que el consuelo de Dios será siempre la causa de establecernos y estar firme en la vida Cristiana; produce permanencia en la fe. Mire como rogó por sus elegidos: "Para que tengan mi gozo cumplido en sí mismo" (Juan 17:11-13), el consuelo de Cristo no sólo se oye en el oído, sino también en el corazón. Moja la tierra y las raíces de los Creyentes, esto es, nutre el alma y afirma en la elección y llamado de fe: "Así que, hermanos, estad firmes y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por Gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra" (v15-17).

Hoy vimos: El Poder del Consuelo espiritual. Se expuso así: Una exhortación a la firmeza en la Fe. Y La importancia del consuelo divino en nuestro peregrinar. En resumen: Que el buen obrar con gozo en la vida cristiana es bendecido por Dios, consuela el alma; además trae consigo, firmeza en la fe y esperanza de gloria eterna.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Gózate con entusiasmo en tus privilegios, y se diligente en tus deberes.** Tus privilegios son que fuiste predestinado y llamado para vida eterna, *"nada ni nadie podrá separarte del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro"*, de modo que no se trata de simple privilegio, sino de un enorme e incorruptible privilegio. Además, te recuerdo que fuiste llamado a la santificación de espíritu y a creer la verdad; y no tendrás los privilegios si desprecias los deberes, porque lo que Dios juntó el hombre no podrá separar. Ha sido claro de nuestro estudio que el consuelo es consecuencia directa de la santidad, así como el calor del fuego; esto es, que sólo y únicamente a sus hijos Dios santifica sus aflicciones, o que transforma sus problemas en bendiciones, mira como lo dice en otro lugar: *"A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien" (Romanos 8:28)*. Mira la cualidad o característica de los privilegiados, ejercen su deber: "Aman a Dios"; y luego la bendición o privilegio: "Todas las cosas les ayudan a bien". El deber y el privilegio siempre van juntos, son inseparables. No olvides, pues esta verdad: Aquí en la tierra es un lugar de deberes, y después de esta vida viene la recompensa de gloria eterna.

2. **Hermano: Procura que la palabra predicada no muera en tu mente.** Cuando vengas a oír la doctrina de los Apóstoles predicada en tu púlpito y recibas alguna exhortación, no la dejes sólo en tu cabeza, sino vuélvete a Dios en oración. Tu vida Cristiana es llevar otra vez a Dios lo que recibiste del púlpito, porque si Dios no bendice lo que oíste, de nada te servirá. Tú la oyes de la boca del hombre, pero la llevas otra vez a Dios para que la bendiga dentro de tu ser interior. Recuerda, que la Iglesia de Cristo es llamada Casa de oración, porque no puede haber nada dentro de ella que no sea sazónada con la oración. La oración puede estar sola, pero lo demás no. Las alabanzas, la predicación, las buenas obras, etc, etc, deben ser saladas o preservadas, más santificadas, con la oración.

3. **Hermano: Si te cae algún problema, de inmediato ve a Dios.** Es notorio en el pasaje que al enterarse de sus problemas el apóstol los llevó a Dios en oración, tú debes hacer lo mismo en situaciones semejantes, y así cuando venga el consuelo divino tu alma sea más establecida en el

camino del Cristianismo. Dios mismo te manda a ese deber para luego bendecirte, pues el Señor dice: *"Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás"* (Salmos 50:15). Extiende, pues, este conocimiento de bendición para todo; o tan pronto notes alguna necesidad, sobre todo de Gracia o virtud, ve al Dios de toda Gracia y en el nombre de Cristo has tu petición.

4. **Amigo: Tu miseria espiritual consiste en estar lejos de Cristo.** Mientras tú permanezca tal como entraste a este mundo, sin ser regenerado o nacido de nuevo, sin convertirte, estás lejos del Señor Jesucristo, y de Sus bendiciones. Te digo a ti, que estás sin Dios, sin Cristo y sin esperanza. Mientras estés fuera del Señor estás lejos de la verdadera riqueza, con valor sublime para esta vida y la que viene; óyelo: *"Cristo es la esperanza de gloria."* No felicidad fuera de El. En el Cristiano verdadero todo es ganancia, si es prosperado se alegra, y si es afligido, Dios santifica sus aflicciones y le consuela el corazón. Amigo, ven a Cristo arrepíentete de tus pecados, y confía en El.

5. **Hermano: Si Dios es el Dios de toda consolación, entonces ve a El por ella.** El Creador ha establecido que la obtención de cualquier bien tiene su propio pre - requisito. Nadie puede leer a menos que sepa el alfabeto. De manera semejante, el consuelo que viene de Dios tiene su requisito; esto es, que el consuelo es nuestra felicidad, pero debemos ser santos antes de ser felices.

Entiéndase, que las bendiciones no vienen antes de la obediencia, sino que la obediencia es previo a la bendición. Esto es así porque el propósito del consuelo es confirmarnos y fortalecernos en la fe. Primero uno siembra el árbol y después uno lo moja para fortalecer las raíces. Si tomas estas direcciones de seguro que cuando pidas consuelo el consuelo te será dado: óyelo de la Boca de Dios: "Para los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia" (Salmos 16:3); los consuelos son para los santos, no para los descuidados, sino para los que le obedecen.